

respectivamente a algún factor ambiental que se convierte, por consiguiente en valor positivo o negativo, mientras que Sherif utiliza la palabra para referirse a la parte principal de lo que está socializado en el hombre, lo que hace de las actitudes los constituyentes básicos del ego o yo, como es muy probable que lo sean. Una actitud es, simplemente un concepto empleado por el psicólogo social para explicar, sin referencias complicadas a la psicología individual, por la que no está directamente interesado, lo que sucede entre el estímulo y la respuesta para producir el efecto deseado.

De esta forma es factible trabajar sobre las disposiciones mentales de los alumnos pero también es importante tener en cuenta que desde la docencia se deben considerar aspectos actitudinales propios que fueron y son moldeados por lo social y que de alguna manera influyen en la relación docente – alumno, y en la relación enseñanza – aprendizaje.

Hoy en un contexto sociológico cambiante, dinámico y agresivo la motivación a través de mecanismos que permitan estimular las visiones positivas de los alumnos puede ser factible a través del trabajo sobre valores positivos que tiendan a fortalecer la proactividad, es decir de generar un fortalecimiento de la capacidad de autoconciencia que tiene el ser humano para no moverse solamente en la relación estímulo – respuesta.

La tarea docente debe moverse en un nuevo sentido ya que los valores percibidos por los alumnos son disímiles fundamentalmente en las carreras de ciencias sociales en donde el mecanismo de elección de estas disciplinas muchas veces no obedecen a el seguimiento de una vocación sino a estímulos publicitarios, de implicaciones sociales o de status. Como se mencionara anteriormente algunos alumnos demuestran poco interés en todo lo concerniente al ámbito académico, pero también se puede agregar que paulatinamente nos encontraremos con conductas aún más complejas en lo que hace al comportamiento áulico, involucrando el seguimiento de consignas, la relación con los docentes y con los compañeros.

Entonces se abren algunos interrogantes sobre los pasos a seguir, ya que dependerá de la creatividad y de la interrelación de los cuerpos académicos y administrativos para ir sorteando las dificultades con las que seguramente nos encontraremos y a las que rápidamente se les deberá dar respuesta.

El manejo de las actitudes es posible y no sería difícil pensar en agregar a los programas, trabajos que vayan promoviendo cada vez más el manejo de la proactividad, ya que en el proceso de formación, el conocimiento solamente académico no asegurará el futuro profesional.

Es de destacar que desde hace poco tiempo algunas empresas han comenzado a dejar de deslumbrarse por un frondoso currículo, dejando paso al contrato de empleados con la actitud apropiada para el puesto. La metodología de elección es rigurosa ya que se pretende que el empleado capte en forma inmediata y asuma la cultura de la empresa, por lo que se elige la perfecta combinación de energía, humor, espíritu de equipo y confianza en si mismos.

Las universidades por lo tanto tienen la obligación de comenzar a aunar criterios programáticos y de evaluación sobre el concepto actitudinal ya que significará con seguridad un importante aporte al desarrollo de los futuros profesionales.

Exposiciones universales. Un palacio para todas las naciones.

Alejandra Antolín Dulac

Se cumplió el 150 aniversario de la primera Exposición Universal, realizada en Londres. Fue visitada por más de 6 millones de personas, participaron 25 países y dejó 522.179 libras esterlinas de ganancia. El mundo comenzaba a exhibir y compartir sus productos, artes y servicios en un mismo ámbito, y los países estrechaban vínculos comerciales y culturales.

Cuando el 1 de mayo de 1851 la Gran Exposición de los Trabajos de la Industria de Todas las Naciones abrió sus puertas, Londres pasaba a convertirse en el primer eslabón de una cadena que recorrería ciudades, cruzaría océanos y al menos por unos meses, hermanaría a las naciones del mundo. En el Hyde Park y por iniciativa del príncipe alemán Alberto de Saxe-Coburgo-Gotha, consorte de la reina Victoria, nació la primera exposición universal. Sobre 10.4 hectáreas, el mundo se mostraba a sí mismo. Pero el espíritu del evento estaba impregnado de la soberbia imperial británica, por ese entonces toda una potencia financiera, económica y en firme proceso de industrialización.

La Expo fue un festival de paz y un motor superador de las reuniones diplomáticas como herramienta vincular de los pueblos, su arte, sus logros y sus idiosincrasias.

Pero la idea de una expo universal tuvo su correlato en las muestras que Francia había realizado a partir de 1819. La internacionalidad marcó la diferencia, ya que los franceses sólo aceptaron expositores nacionales.

La Comisión Real invirtió 1.678.700 dólares aprox., encargó las obras del edificio de exposiciones a Joseph Pastón, arquitecto autodidáctico, ingeniero y jardinero real.

El Palacio de cristal (y acero) fue la espectacular construcción señera, en la que en siete meses de trabajo se utilizaron 3.300 pilares de hierro, 300.000 cristales y 205.000 marcos de madera, en una estructura totalmente desmontable que ocupaba 70.000 m². Se convirtió en el orgullo de toda la sociedad. Una vez finalizada la feria, el 1 de noviembre de 1851, se había obtenido una ganancia de 522,179 libras esterlinas. Al llegar los visitantes por la entrada principal del sur (asistieron 6.039.195 personas), se deslumbraron con una fuente de cristal de 8 metros. Se utilizaron más de 4 mil kilogramos de cristal en su construcción.

La exposición estaba dividida en varias secciones como maquinaria, materias primas, manufacturas, bellas artes, etc. Se exhibió motores de barcos, prensas hidráulicas, bombas contar incendios, se presentaron barómetros, relojes, cámaras de fotografía, telégrafos.

Los cientos y cientos de novedades y lo exhibido por exóticos países, (participaron 25 naciones: Alemania, Austria, Bélgica, Dinamarca, España, Francia, Grecia, Italia (con el Vaticano), Portugal, Rusia, Suecia, Noruega, Suiza, Egipto, Estados Unidos, Bolivia, Granada, Brasil, Santo Domingo, Chile, México, China, Argelia, Persia, Turquía, Canadá y varias regiones europeas y protectorados británicos).

Fue toda una demostración de poder en más de un sentido. El promedio de visitantes diarios a la exposición fue de 2.831 personas.

Esta exposición marcó un hito en la historia cultural del mundo.